



Erasmó Zarzuela Chamblé
"Azul"

Creación literaria

Lo más importante en la creación literaria es lo que el "poeta" ignora cuando crea: si el creador fuera completamente consciente del alcance que tienen sus "expresiones" formales y desde luego temáticas, sería estéril toda creación y la infinita posibilidad de interpretar y recrear un texto la polémica de De Mann contra las construcciones sintácticas holdenianas, las de Castonades contra las "traducciones sofoleas" dadas por Heidegger, ¿un poeta loco como Holderlin puede ser absolutamente consciente de cuáles son los medios de transgredir leyes sintácticas (Poemas de la Locura)?, y Artaud ¿era "consciente" de aquello que trataba de decir pero para lo cual le faltaban palabras?

Los escritores hiperracionales que transgreden cánones conscientemente, al estilo Borges no engloban a la totalidad de los creadores: qué significa "uniloco" en la imaginaria poética de Madariaga ¿el mismísimo Pound, era absolutamente consciente de las leyes de la ingeniería poética que utilizó en sus cantos? Discúlpalas estas digresiones, pero de lo contrario un "texto" tendría una sola manera de ser abordado: en cuanto a enriquecer el idioma con transgresiones que terminan siendo descubrimientos lingüísticos, ésa parece ser la función de la literatura hasta ahora.

Oscar Portela. Argentina.



el duende
director: luis urqueta m.
consejo editor: alberto guerra g. (f)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
casilla 449 telfs. 5276816-5288500
e-mail: duendejulia@hotmail.com
jgarcia@zofro.com

Magistral relato del gran cinéfilo argentino Manuel Puig:

Los desconocidos de siempre

-¡Hola! Soy Anna desde Denver
-Anna, pero aquí son las tres de la mañana
-Ya sé, pero antes no estaba libre la línea. Perdóname, pero se trata de una emergencia.
-¿Estás enferma? ¿Qué pasó?
-Tu mujer se fue al campo. ¿no es verdad?
-Sí, ¿cómo lo sabes?
-Confundi los números y llamé primero allá, enseguida colgué, como hacía hace veinte años ¿te acuerdas?
-¿No te reconocí?
-¡Pero no! No te estoy diciendo que colgué enseguida, no dije ni una palabra. Ella sí, en cambio. Siempre la misma boca sucia.
-¿Qué pasa, estás deprimida?
-Pero no, ¿y tú estás deprimido?
-Sí, pero nada como para contar a 5 000 liras por minuto.
-¿Cómo lo sabes?
-Una vez quisé llamarla, pero después lo pensé mejor, por el precio.
-Hablado de liras por minuto, déjame decirte el motivo de mi llamada. Yo sigo aquí en el "collage" con la acostumbrada Cultura Italiana. ¿Te das cuenta? Soy "chairman" de Cultura Italiana. Y estoy preparando un ciclo sobre nuestro cine de los años treinta, feliz de la vida porque nadie vio nunca las comedias de Camerini. Y he aquí que me pongo en contacto con el distribuidor de películas en 16mm en Nueva Cork, el que provee a otros cantos de cultura extranjera aquí en Denver, pero no me pueda conseguir nada de nada. No exista Camerini en los Estados Unidos. Sólo algo en el Museo de Arte Moderno, pero está prestado por meses.
-No creo que Camerini exista fuera de Italia, y sabes muy bien por qué.
-Es un período maldito, pero es hora de que estas obras maestras se conozcan en el mundo.
-Obras maestras? ¡No tanto!
-¡Siempre con esa actitud! Por cierto, con todos los intelectuales como tú decididos a negar la producción del período fascista será difícil que las cosas se aclaren, desde el punto de vista artístico.
-Recuerda que Camerini hizo también películas malas y bastantes.
-Más tarde, después de la guerra. Ya sé. El bandido Mussolini, UlisesÉ.
-También en los años treinta y de propaganda. Por ejemplo "El gran llamado, mi querida".
-Pero lo que cuenta es dar a conocer sus obras maestras. Todo el mundo conoce las comedias de Lubitsch.
-Pero detrás estaba todo el aparato de distribución de Estados Unidos.
-¿Y quién no ha visto la comedia de Renolr. La regla de juego? No se hizo en Hollywood, pero los franceses saben hacer conocer sus cosas, no como nosotros, los Italianos. Las comedias de Camerini están al mismo nivel y nadie las vio.
-Dices que son obras maestras, pero no es para tanto, yo diría, a lo sumo: ¡Los hombres, qué sinvergüenzas! y El señor Max.
-Y eso es suficiente, son dos joyas. Además es hora que se sepa que Camerini en el 32 con ¡Los hombres, qué sinvergüenzas! sacó la filmación fuera de los teatros afectados y la llevó a las calles de Milán donde rodó toda la película. Esto sucedía en el 32, ¡no en el 45! No fue el neorealismo el que hizo esta operación por primera vez. Pero ustedes quisieron borrar todo lo que se había hecho bien durante el período fascista.
-¿Quiénes son "ustedes"?
-Ustedes, los grupúsculos de izquierda, demasiado perezosos para hacer un análisis de las cosas.
-Me parece haberte oído decir lo mismo hace veinte años.
-Pero hace veinte años tú tenías una hermosa estampa. Ahora es mejor escucharte sólo por teléfono.
-Tú con sesenta años, en cambio, eres un tormento, y con esas arrugas que lo dicen todo.
-Carlo, cuidado con los insultos.
-Anna, hazme el favor de decirme, por qué has telefonado a esta hora.
-Tengo necesidad de tu ayuda. Comprame los videos de El señor Max y ¡Los hombres, qué sinvergüenzas! Te mando un giro mañana para cubrir los gastos del franqueo por vía ordinaria. Carlo, tu eres honesto en el fondo, debes reconocer que hago un trabajo digno de respeto. Quiero hacer ver esas dos comedias tuyas y, más tarde, Una aventura romántica. Y en un futuro cercano algo de Soldati. Pequeño mundo antiguo, y después el primer Castellani con Zaza. Aquí son desconocidos.
-¡Qué lástima que la hermana de Clarena Petacci no esté en el reparto de ninguno de esos filmes para terminar de dar el perfume de una época feliz!
-¡Para nada feliz! Pero es hora que se hagan ver esas cosas. Ustedes las ignoraron demasiado tiempo.
-No seas injusta, Anna. Recuerda que el apoyo dado por la crítica de izquierda al cine de renovación era fundamental en aquella época. Inmediatamente después de la guerra, y durante toda la década del cincuenta, el neorealismo era un fenómeno renovador, por eso debíamos apoyarlo sin condiciones y, es cierto, se cometieron entonces injusticias.
-Pero es hora de que los historiadores del cine digan que la primera película neorrealista, con actores tomados de la calle, fue La nave blanca de Rossellini, una película bajo bandera mussoliniana, inclusive con un discurso del Duce y soldados nazis que cantan abrazados a los nuestros.
-La nave blanca es un caso especial, es una película patriótica, no ideológica.
-Carlo, tú mándame los dos Camerini y un buen día la seguimos. Desdichadamente la inspiración artística no siempre va de la mano con la pureza política. Ah, hace poco vi a la hermana de la Petacci en una película española del 49, pero con otro nombre: Miriam Day, en lugar de Miriam di San Servolo, y era una actriz interesante.
-Anna sientes demasiada simpatía por esos productos. Me hacen entrar en duda.
-Carlo, es muy simple. Yo me identifico con esas criaturas abandonadas del favor de la crítica. Eso es todo.